

Vigilando las puertas en un mundo que se desplaza

Aristide Zolberg

Catedrático de Ciencias Políticas, New School University

Siempre a la caza de oportunidades para insistir en su caso, los partidarios en contra de la inmigración no perdieron tiempo después de los ataques del 11 de septiembre, así lo declaró uno de ellos ante el Senado:

Parece estar claro que los 19 terroristas del 11 de septiembre eran ciudadanos extranjeros e ingresaron a los Estados Unidos legalmente, como turistas, viajeros comerciales o estudiantes. También este fue el caso de los autores de actos terroristas previos... Puesto que es absolutamente esencial que no tratamos a los inmigrantes como chivos expiatorios, especialmente a los inmigrantes musulmanes, tampoco debemos pasar por alto el hecho más obvio: la actual amenaza terrorista para los Estados Unidos que proviene casi exclusivamente de individuos que llegan del extranjero. Es por ello que nuestra política de inmigración, incluyendo la extensión de visas temporales y permanentes, el control de fronteras y los esfuerzos para tratar la inmigración ilegal son todos decisivos para reducir la posibilidad de un ataque en el futuro”¹

En un comentario más extremista, Pat Buchanan incitó la moratoria inmediata a toda inmigración, la extensión de la Vigilancia Fronteriza a 20,000, una reducción radical de visas emitidas a los ciudadanos de los estados que albergan a terroristas y la deportación inmediata ‘de 8 a 11 millones de extranjeros ilegales, comenzando por aquellos provenientes de naciones con antecedentes de violencia. “Además, “la propuesta de amnistía del Presidente Bush”, relacionada a las negociaciones en curso entre los Estados Unidos y México para un nuevo programa de inmigración que podría incluir la legalización de residentes no autorizados, debería desecharse discretamente”.

En todo el país, los ataques desencadenaron una serie de agresiones en contra de la gente que era vista semejante a los terroristas o se creía que simpatizaban con ellos y ocasionalmente provocaban consecuencias trágicas. En general, las reacciones de Washington fueron moderadas, pero igual ambiguas. A diferencia del incremento previo del nacionalismo de seguridad provocado por los conflictos internacionales, más notoriamente en lo concerniente al japonés étnico (incluyendo ciudadanos americanos) ante el evento de Pearl Harbor, no hubo acciones para restringir la inmigración propiamente dicha o crear sospechas sobre grupos nacionalistas a gran escala. Al contrario, el Presidente visitó deliberadamente una mezquita y el Alcalde de Nueva York reprendió a los residentes para que no se venguen de los árabes o musulmanes. El Senador Edward M. Kennedy, Presidente del Subcomité encargado de la Inmigración del Comité de Judicatura del Senado insistió en que “los inmigrantes no son el problema, los terroristas son el problema”. Pese a que anunció una medida enérgica sobre la inmigración ilegal y los procedimientos restringidos para la extensión de visas, el presidente Bush hizo la misma distinción: “Damos la bienvenida a los inmigrantes legales pero no damos la bienvenida a la gente que viene a dañar a los norteamericanos”. Sin embargo, se adoptaron medidas para incrementar la seguridad mediante procedimientos de ingreso restringido, así como la búsqueda del enemigo orientado especialmente a musulmanes y ciudadanos del medio oriente en general. Además, el programa de reestablecimiento para refugiados llegó a un punto muerto, “dejando a miles de refugiados en el extranjero en el peligroso limbo, obligando a los recursos limitados de los organismos a reestablecerlos y exacerbando el descenso en el ingreso anual de refugiados de los Estados Unidos por otro año más”.⁴

De manera bastante literal, ni los secuestradores ni cualquiera de los otros sospechosos identificados presentaron hasta cierto punto las cualidades de un “inmigrante” totalmente reciente, en la manera en que alguien fuera admitido en los Estados Unidos para un

establecimiento permanente, o hubiera vivido efectivamente por un largo período. Todos ellos eran 'visitantes', la mayoría de ellos estaban debidamente autorizados para ingresar por períodos cortos y unos cuantos ingresaron de manera furtiva. Aunque en el siguiente debate existan muchas referencias a la necesidad de modificar la "política de inmigración", en efecto los cambios propuestos fueron casi enteramente circunscritos a los asuntos de 'control de fronteras'. Dicha ampliación destaca el hecho que la migración internacional constituye una subcategoría de un fenómeno más completo y vasto, es decir, el traslado de las personas a través de las fronteras internacionales. La distinción no es principalmente un asunto de regulación legal sin embargo refleja las realidades sociales tangibles que comprometen la duración de la estadía y las actividades llevadas a cabo durante ese período. Esto se muestra en el padrón censal, que no considera a los visitantes como 'residentes' y consecuentemente en la demografía, que no los considera como 'población'. Mientras que todos los emigrantes internacionales comienzan como cruza fronteras, la mayoría de estos no se convierten en emigrantes pero continúan siendo visitantes. Mientras que el estudio de la emigración internacional sea un campo bien establecido, el desplazamiento a través de las fronteras internacionales ha evocado un pequeño interés analítico entre los científicos sociales. Aunque el ataque sugiere que el fenómeno debe considerarse como un tema de distinción y eso lo que interesa, ha suscitado ante el evento del 11 de septiembre la ayuda que orienta nuestro análisis. Si bien las modalidades del ataque son sorprendentemente contemporáneas, las respuestas a éste en los Estados Unidos y el extranjero están siendo puestas en un marco Westfaliano, es decir, que requiere un programa de emergencia para incrementar la capacidad de la nación para patrullar sus fronteras territoriales, así como identificar y neutralizar los enemigos de origen extranjero en el interior de país, y mejorar la inteligencia extranjera. Sin embargo, en este enfoque están en desacuerdo los imperativos de la globalización así como la democracia. Según lo señalado por analista experimentado: "construir una Fortaleza Norteamericana no funcionará. Será increíblemente caro, perturbará el desarrollo del comercio y transgredirá las libertades

civiles”.⁵ Mientras que la globalización exige y fomenta el aumento de viajes internacionales, la extensión a través de todos los estratos sociales tanto países pobres así como países ricos; la seguridad nacional exige la imposición de controles de restricción que impidan el traslado. En la nación, la evidencia de vulnerabilidad a los ataques terroristas de forasteros incrementa el valor de protección mientras disminuyen los costos sociales a causa de la protección intensificada, de manera notable en los residentes quienes comparten el origen étnico con los terroristas putativos o quienes parecen serlo. Ambos procesos son interactivos; a medida que la globalización por sí misma provoque una mayor diversidad de población de modo que, cualquiera que sea el grupo peligroso, es probable que dicha gente esté entre la sociedad objetivo. Además, las interpretaciones del conflicto como si se tratase de un conflicto cultural que se opone a los fundamentalismos islámicos de la civilización occidental, fomentan sospechas de los musulmanes de todo tipo, tanto como a inicios de los años de la Guerra Fría; las interpretaciones del conflicto como si se tratase esencialmente de un conflicto ideológico lleva a muchos en los Estados Unidos a impugnar la lealtad de todo socialista.

El control de fronteras ha sido reconocido por mucho tiempo, tanto en teoría como en práctica, como un perfil operacional vital del sistema internacional de estados. Según el razonamiento de Emmerich de Vattel en su tratado de mediados del siglo dieciocho sobre ley internacional, durante su inexistencia sólo podrían ingresar por el control de ingreso de extranjeros, en el reino es un *sine qua non* de la soberanía, los ejércitos enemigos. El aumento de viajes y la proliferación de normas relacionadas al desplazamiento dieron origen a la creación de instituciones comprometidas a resolver obstáculos físicos y controles administrativos designados conjuntamente a documentos oficiales estandarizados que identifican la nacionalidad de los cruza fronteras, ejemplo los pasaportes.⁶ Las revoluciones sucesivas en transporte que radicalmente disminuyeron el costo de viaje y lo tornaron accesible para el mundo entero, conjuntamente con el incremento de las tensiones internacionales al terminar el siglo veinte, se tornaron un

refoulement en la frontera cada vez más inoportunas y arriesgadas e incitaron la institucionalización del 'control remoto', ejemplo: el requerimiento de obtener permiso para ingresar antes de emprender un viaje con una visa registrada en el pasaporte por un funcionario del estado de destino. La generalización de los montos para un planeamiento de las fronteras del país de destino en todo el mundo fue ampliamente facilitado por la llegada del viaje aéreo y se ha convertido en un procedimiento de rutina en los aeropuertos internacionales en todo el mundo, con las empresas de transporte utilizadas para su implementación como una policía auxiliar de frontera.

Bajo las condiciones contemporáneas, el control de fronteras implica una tarea asombrosa. Por ejemplo, se estima que en un año en curso, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) analiza unos 450 millones de personas que ingresan por tierra y otro grupo de casi 100 millones ingresa por vía aérea o por mar, en conjunto son aproximadamente el doble de la población entera de los Estados Unidos.⁷ Dejando de lado el retorno de viajeros ciudadanos y extranjeros con pases especiales de entrada múltiple, por ejemplo las enfermeras canadienses que trabajan en hospitales en la zona de Detroit y trabajadores de una fábrica mexicana en El Paso, la cantidad de candidatos extranjeros es alrededor de 60 millones. El año pasado, Estados Unidos emitió 7 millones de visas para extranjeros; unos 800,000 eran emigrantes propiamente dicho, aproximadamente 600,000 para estudiantes; y la mayor parte de las visas restantes para visitantes de corto período con fines turísticos o comerciales. Por otro lado, los visitantes de 29 países, que explica casi la mitad de ingresos documentados, se benefician de un Programa de Exoneración de Visas extendida por Estados Unidos para países cuyos ciudadanos son considerados poco probables para quedarse más del tiempo permitido o vinculados en actividades delincuenciales.

Esto proporciona cierta perspectiva en la escala de desafío de seguridad. Por consiguiente, parece además que casi 1 de cada 500,000 visas otorgadas en un periodo

de dos años precedentes al 11 de septiembre fueron para un secuestrador o uno de sus presuntos miembros. Sin embargo, de manera más exacta, por el mismo período, se emitieron unas 120,000 para ciudadanos sauditas, entre ellos habían 15 secuestradores, ejemplo, uno de cada 8,000 aproximadamente. La gran cantidad de millones de candidatos que estaban exonerados de visa, incluía también a un terrorista conocido, un individuo marroquí que había adquirido la nacionalidad francesa.

La dificultad de rediseñar el control de fronteras para brindar una mayor seguridad fue exacerbada por el hecho que la tarea se divide entre dos segmentos diferentes del estado americano, que lleva a las guerras de campo prolongada. Puesto que las visas deben otorgarse en el extranjero, la función naturalmente recae sobre el Departamento de Estado; sin embargo el control de ingreso a la frontera propiamente dicha está incluido en el aspecto de política nacional, dirigido por el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS). Dada la división del trabajo en curso, los funcionarios consulares que emiten las visas tienen información muy limitada sobre los postulantes, otra información diferente que se proporciona posteriormente; aunque en años recientes consiguieron el acceso a una base de datos de INS con 5.7 millones de nombres de individuos con malos antecedentes migratorios, esto no incluye a aquellos que solicitaban la visa por primera vez. El FBI se ha rehusado a abrir su propia base de datos al INS y al Departamento de Estado, incluso si esto cambiara, probaría el poco apoyo para detectar terroristas extranjeros puesto que es poco probable que éstos tengan registros de antecedentes penales en los Estados Unidos. Por otro lado, ninguna de las agencias que regulan el ingreso tiene acceso a los datos de inteligencia.

Unos dos meses después del ataque, las condiciones de las posibles reacciones políticas se tornaron perceptibles. El 26 de octubre, el Presidente Bush firmaba el 'Acto Patriota' que otorga amplios poderes a las instituciones de aplicación de la ley para perseguir a los terroristas a través de la búsqueda de garantías y escucha oculta, y que brinda la

posibilidad de albergar extranjeros sin cargos por largos períodos de tiempo como fue anteriormente el caso. La siguiente semana, designó un Grupo de Misión Especial de Rastreo de Terroristas Extranjeros para remendar cargos específicos en leyes y los procesos de ingreso, incluyendo aquellos que poseen las visas para estudiantes, con el fin de impedir que se conviertan terroristas a partir de su ingreso. Actualmente, la propuesta bipartidaria obtuvo durante la sesión del Congreso brindar acceso electrónico a las 'listas de observación' del FBI y la CIA al Departamento de Estado y al INS de los criminales y terroristas potenciales, así como establecer tecnología de identificación sofisticada en todos los puertos de entrada. A su vez, esto exige requerimientos de estricta identificación para los postulantes a visa sometiéndolos a biometría como huellas digitales. Asimismo, hubo una conversación considerable sobre la creación de un sistema centralizado para continuar el seguimiento de los paraderos y actividades de los residentes y visitantes extranjeros incluyendo estudiantes. Permanentemente criticado tanto por el lado en contra de la inmigración como a favor de la misma debido a la mala administración de las fronteras, el INS se tornó fuertemente criticado y pareció que ya no estaría en este mundo.

Mientras se esperaba por la elaboración de estos medios, por instrumentos de control a largo plazo, los esfuerzos para conseguir una mayor seguridad estaban orientados de manera más precisa en los ciudadanos de los países arábigos y musulmanes. El 9 de noviembre, el Departamento de Estado anunció que sometería a un examen profundo a los postulantes de visa hombres entre los 16 y 45 años de edad de 26 países del medio oriente, Asia del sur, Sudeste de Asia y África. La decisión que refleja la determinación del gobierno para evitar cerrar las puertas de manera más general fue criticada por los partidarios de una inmigración rigurosa con argumentos santurriones como: "Debería haber un consenso en los Estado Unidos que manifieste que no queremos un sistema de inmigración basado en la etnia o religión"⁸. El Departamento de Estado también aceleró la revisión pendiente de seis de 29 países cuyos ciudadanos están exentos de visas, de

manera notable Argentina, Bélgica, Italia, Portugal, Eslovenia y Uruguay en la que se afirma mediante informe que estos países tienen problemas extendiéndose desde una crisis económica hasta falsificación de pasaporte y robo.⁹

Las visas para estudiantes fueron seleccionadas por un interés especial puesto que los reportes de la mayoría de los terroristas eran 'intelectuales', y un hecho notorio ahora es que dichas visas pueden obtenerse registrándose en una serie de instituciones, incluyendo escuelas privadas con base comercial que enseñan inglés (cuya inscripción para la obtención de una visa se anuncian ampliamente en los metros de Nueva York), o volando, y que por lo menos un terrorista nunca antes ha sido inscrito en una escuela que lo certifique como estudiante. A pesar que las primeras conversaciones sobre suspender todas las visas para estudiantes por un periodo de tiempo prolongado, las propuestas posteriores fueron mucho más limitadas; sin embargo, las instituciones que certifican estudiantes extranjeros de ahora en adelante requerirán un informe de su asistencia. Sin embargo, esto no implica nuevas normas, puesto que como condición de la mayoría de las visas para educación, los estudiantes extranjeros firman una renuncia que permite a las instituciones en la que están registrados proporcionar a los funcionarios de inmigración los detalles de sus cursos de estudio y su ubicación; hace años, el gobierno solicitó a los administradores "detener el envío de información a Washington, puesto que el INS no puede escalar la gran cantidad de papeleo"¹⁰. Sin embargo, ante el evento del 11 de septiembre, 220 instituciones informaron haber sido contactados por agentes del FBI y el INS para recolectar información sobre estudiantes de países del medio oriente.

Sin embargo, como se afirmó anteriormente, aunque los procedimientos de revisión de visa más efectivos sean implementados exitosamente, esto no resolvería la salida de las fronteras, cuyo orden de magnitud puede ser deducido del hecho que en el año 2000, Vigilancia de Frontera arrestó aproximadamente un millón de personas que tratan de pasar desapercibidos de México a Estados Unidos, y 12,000 de Canadá, incluyendo entre

las 254 personas recientes del 16 países del medio oriente. Ese mismo año, los agentes de Estados Unidos también detuvieron y regresaron unas 4,000 personas sólo en el control de Canadá. Las estimaciones de la cantidad de ingresos indocumentados se extienden muy ampliamente, conjunta y equitativamente con las salidas indocumentadas, pero una sugerencia razonable es que resultan de un aumento neto de casi 200,000 extranjeros ilegales por año. Generalmente, la Oficina de Censo estima que existe actualmente unos 8.7 millones de extranjeros en Estados Unidos que ni son visitantes temporales ni inmigrantes legales; sin embargo, a medida que el total incluye a algunos en un estatus casi legal que espera tener sus casos adjudicados, se calcula que los inmigrantes ilegales propiamente dichos son entre 7 y 8 millones, que es casi lo que calcula el INS con 7.5 millones. Esto sugiere que la cantidad es superior al doble calculado en 1990 y actualmente asciende a casi 2.5 por ciento del total de la población de Estados Unidos. La mayoría de ellos provienen de México y América Central.¹¹

Mientras que el ingreso de ilegales en el sur de los Estados Unidos es historia pasada, los anuncios iniciales, posteriormente sin confirmar, que varios de los secuestradores ingresaron furtivamente cruzando la frontera canadiense surgieron como una temible revelación.¹² Aunque en sí hay poca penetración ilegal en Canadá, ya que su configuración geográfica hace casi imposible ingresar por tierra (excepto por la frontera con los Estados Unidos), Canadá conserva una política amable para el visitante, muy similar a su homólogo americano y a diferencia de las prácticas establecidas en los Estados Unidos desde 1996, no detiene a los que buscan asilo, de los cuales 10,000 desaparecen cada año. El desplazamiento hacia los Estados Unidos es fácil debido a su limitada vigilancia: aunque dobla la de su homólogo mexicano, con 115 puntos de ingreso oficial frente a 41, la frontera canadiense está resguardada por sólo 334 agentes, a diferencia de los 9,000 en el sur.¹³

Las acciones iniciales de los Estados Unidos para restringir la frontera con el personal federal existente causaron estragos a la economía regional que depende de los cientos de miles de trabajadores y compradores que entran y salen. Para fortalecer la seguridad sin crear demoras inaceptables, se asignó a la Guardia Nacional de Michigan para patrullar la frontera de Estados Unidos con Canadá en el Puente Embajador en Detroit.

En su búsqueda por una solución más permanente, Estados Unidos deberá elegir entre dos enfoques: O elaborar una estructura draconiana de barreras físicas y administrativas a lo largo del extenso tramo de la frontera internacional relativamente abierta en el mundo entero, o bien incorporar a los dos países en un “perímetro de seguridad” administrado en forma conjunta. La primera alternativa no sólo va contra una larga tradición de confianza y amistad, sino que supuestamente se opone fuertemente a poderosos intereses económicos de ambas partes. Sin embargo, el “perímetro de seguridad conjunto”, bienvenido por la clase dirigente de seguridad canadiense incluso por su actual Ministro de Inmigración, exacerba los ánimos de los nacionalistas, en forma notable los de su Primer Ministro, Jean Chrétien, como si fuera otra transgresión a su soberanía. No obstante, no hay duda que si persisten las preocupaciones de seguridad, los dos países llegarían a ser un homólogo norteamericano del sistema “Schengen” europeo, el cual surgió como una tarea de la franja septentrional de los miembros de la Unión Europea además de Suiza, contra el Sur Mediterráneo “fácil de violar”.¹⁴ Es notable que ante el evento del 11 de septiembre, el propio gobierno canadiense estudió en detalle la legislación para hacer más estricta la seguridad en los puntos de ingreso y se informó que las cortes autorizarían la realización de perfiles raciales para este propósito.¹⁵

Aunque se cree que ninguno de los terroristas identificados ingresó por el camino de la frontera sur, esto es difícil de creer; por ejemplo, el proceso de documentos archivados en un juicio de conspiración federal en El Paso en octubre del 2001 proporciona evidencia del contrabando de 132 personas del medio Oriente a los Estados Unidos

desde 1996 hasta 1998 por parte de una organización dirigida por un Iraquí naturalizado mexicano, y se calcula que más de 1,000 de ellos ingresaron desde que la organización que fuera fundada en 1980. ¹⁶ Sobretudo, la política estadounidense podría caracterizarse como una de 'negligencia draconiana' que compromete la seguridad diaria conocida por todos como deficiente, interrumpida por irregular, demostraciones altamente visibles de un control efectivo de un sector circunscrito. Esta mezcla peculiar ha sido promovida por la confrontación prolongada de una alianza basada económicamente en un laissez-faire que abarcan una amplia variedad de empleados estadounidenses, desde familias individuales que desean contratar jardineros, así como el gobierno mexicano y sus trabajadores, alineados contra un grupo regulador basado en la política interesado por temas de identidad de blancos no hispanos, ganado por el partido republicano de California. Uno de los desarrollos más sorprendentes de la campaña presidencial del 2000 fue la determinación de George W. Bush para alejarse de la posición tradicional de su partido en este particular. En consecuencia, a pesar de la evidencia de un empeoramiento de la situación económica a vísperas de los ataques, los Estados Unidos y México se comprometieron en negociaciones bilaterales de alto nivel sin precedentes hacia un innovador programa de inmigración.

Las elecciones en relación con la frontera del sur son similares a aquellas llevadas a cabo por los Estados Unidos en el norte. Ante el evento del 11 de septiembre, las negociaciones sobre la reforma de inmigración fueron anunciadas como "dejadas en el tintero" o "en suspenso por el momento"; sin embargo, a principios de noviembre se anunció que las reanudarían a fin del mes. Además, el presidente Vicente Fox propuso la inclusión de México junto con Canadá en un perímetro de seguridad que cubre todo el territorio de la NAFTA y se programó que su funcionario de seguridad nacional viajará a Washington antes de las discusiones sobre inmigración para reunirse con el Jefe de Seguridad Nacional, Tom Ridge.

De aquí en adelante, los sucesos también provocaron una serie de propuestas para hacer más seguro a Estados Unidos contra el enemigo que se encontraba dentro del Estado, sometiendo a los residentes extranjeros a una verificación sistemática. De ninguna manera, esto implica tarea alguna, ya que Estados Unidos es una vez más una “nación de inmigrantes”: El último cálculo de residentes extranjeros realizado por la Oficina de Censos en octubre del 2001 es de 31.1 millones, un 57 por ciento más desde 1990, que representa cerca del 11 por ciento de la población estadounidense.¹⁷

Dado el aparente recurso de agresión, para muchos estadounidenses, la distinción que más preocupa es aquella entre los inmigrantes seguros y los peligrosos putativamente, identificados como “árabes” o “musulmanes” o más conocidos como “los del medio oriente”, incluyendo a los sudasiáticos. El tamaño de estos grupos ha llegado a ser objeto de controversia. Se debe notar para empezar que “árabes” y “musulmanes” coinciden sólo en un aspecto: hasta hace poco, la población estadounidense de origen árabe era en su mayoría cristiana, como lo ilustran el antiguo Jefe de Personal de la Casa Blanca, John Sununu y el actual Secretario de Energía Spencer Abraham, así como el becario y funcionario público Edward Said. Manteniendo la práctica común de números inflados para propósitos de representación étnica, el Instituto Árabe americano alega que las personas de ascendencia arábica superan los tres millones; pero las respuestas de ascendencia en un análisis de censo reciente indican sólo un millón, de los cuales los grupos más grandes son los libaneses, egipcios y sirios.¹⁸ La mayoría vive en las áreas metropolitanas de Detroit, Nueva York y Los Ángeles.¹⁹ Ya que el Islam es una religión y no una nacionalidad o una etnia, el “Musulmán” no figura entre las categorías de origen registradas por el censo, así como tampoco los “Judíos”. Un informe de abril del 2001 emitido por el Consejo de Relaciones Americano - Islámicos en Washington, D.C., establece que 2 millones están asociados a una mezquita y se calcula en esa base una población musulmana de 6 a 7 millones, de la cual el 33 por ciento son sudasiáticos, el 30 por ciento afro americanos y el 25 por ciento árabes.²⁰ Sin embargo, el Comité Judío

Americano expresó su preocupación sobre lo que significaría que el número de Musulmanes sea mayor al de los Judíos y que “respaldaría la invocación para una redefinición de la herencia de América como Judío Cristiana Musulmana, una meta fijada de algunos líderes musulmanes”, y encargó un informe del mismo, el cual criticaba el Informe Mezquita para una metodología poco sólida y concluyó que hay como máximo 2.8 millones de musulmanes.²¹

Las interpretaciones del conflicto actual como una confrontación entre un Islam purificado y un Judeo Cristianismo decadente que corrompe musulmanes crea un dilema incómodo para algunos musulmanes americanos, ya que la relación especial entre los Estados Unidos e Israel ha durado por mucho tiempo para la mayoría de Árabes americanos. En el clima actual, las opiniones que desvían de la escala aceptada podrían ser consideradas como apoyo táctico y hasta activo a las tareas terroristas, como lo indicó las noticias que el jeque Muhammad Gemeaha (Imán del Centro Cultural Islámico de la mezquita principal de Nueva York, quien dejó su hogar egipcio dos semanas después del ataque, según se informa porque su familia fue amenazada) caracterizó los ataques como un complot sionista.²² En el caso que, a pesar de los repetidos mandatos judiciales del Presidente Bush y otros funcionarios electos para evitar echarle la culpa a grupos al por mayor, las medidas de seguridad tomadas por los agentes estadounidenses implicaban evidentemente en si el perfil étnico. Bajo presión de la prensa y los grupos de derechos civiles, los funcionarios del Ministerio de Justicia revelaron a principios de noviembre que habían detenido 1,147 personas relacionadas a los ataques, de los cuales cerca de la mitad habían sido puestas en libertad los primeros días de noviembre; algunas fueron identificadas en base a las relaciones circunstanciales con el ataque, pero muchos “fueron recogidos en base a consejos o se trataba de gente descendiente del medio oriente o sudasiáticos quienes habían sido detenidos por violaciones del tráfico o por actuar sospechosamente”.²³ El total incluye 235 personas detenidas por violaciones de inmigración, la mayoría árabes o musulmanes, de los cuales 185 aún estaban en

custodia. Un caso trágico fue el de un pakistaní de 55 años que sobrepasó el límite de su estadía autorizada, fue descartado por el FBI sin interés alguno, murió de una enfermedad cardíaca mientras esperaba en prisión su deportación.²⁴ El 13 de noviembre, el Departamento de Justicia anunció que además recogería e interrogaría a 5,000 personas del medio oriente de edades entre 18 y 33 que ingresaron al país legalmente con visas de estudiante, turista o comerciales desde el 1 de enero del 2000. Aunque los funcionarios afirmaron que las entrevistas eran voluntarias y la gente buscaba no ser considerada como sospechosa, esta acción fue muy criticada por los organismos de derechos civiles como un “enfoque operativo que sirve para magnificar los problemas de perfil racial y étnico”.²⁵

Los ataques también han provocado una serie de propuestas para someter a los extranjeros a una especie de documentación de identidad obligatoria. En cierto modo paradójicamente, en el caso norteamericano, la ausencia de tales documentos para la población general, la cual es repetidamente aclamada como un índice de la superioridad del régimen sobre muchos de sus homólogos europeos en la esfera de libertad individual, invalida la imposición de tal requisito en los extranjeros especialmente injusto. ¿Cómo un agente tiene intenciones de verificar la identidad y el estatus para saber si la persona interrogada es un ciudadano americano o nacionalizado americano? En la práctica actual, lo más cercano a un documento de identidad es una licencia de conducir emitida por el estado o la provincia; sin embargo, esto se basa en prueba de la residencia legal en un estado en vez de la ciudadanía y los solicitantes de ciudadanía frecuentemente sufren serios problemas. Por tanto, la imposición de un requisito de identidad en los extranjeros en efecto requerirá ciudadanos americanos quienes podrían estar sujetos a revisiones para sustentar evidencias de su ciudadanía (certificado de nacimiento, certificado de naturalización o pasaporte estadounidense), y entonces alterarían profundamente el equilibrio establecido entre libertad y control.

Aunque es posible imaginar las circunstancias bajo las cuales se pueda garantizar este cambio, por el momento la tarea de seguridad interna más urgente es proporcionar una protección adecuada a las minorías víctimas de la rabia difusa de los desinformados e inseguros que en sus confrontaciones con las leyes americanas se les concede el máximo beneficio de los derechos de procedimientos que constituyen uno de los mayores fundamentos de la democracia.

Pie de página

¹ Steven A. Caramota, Director de Investigación, Centro de Estudios de Inmigración, "Inmigración y Terrorismo," Testimonio preparado por el Subcomité sobre Tecnología del Comité de Judicatura del Senado, Información del Terrorismo y Gobierno, 12 de octubre de 2001.

² "Buscando el enemigo interno," *WorldNet Daily*, 26 de octubre de 2001.

³ *The New York Times*, 2 de noviembre de 2001: B7.

⁴ *Refugee Reports*, 22, 9/10 de Septiembre/Octubre de 2001: 1.

⁵ Kathleen Newland, co-directora del Instituto de Política de Emigración, Washington, D.C., según lo citado en *Newsweek*, 12 de noviembre 2001.

⁶ John Torpey, *The Invention of the Passport: Surveillance, Citizenship, and the State* (El invento del pasaporte : Vigilancia, Ciudadanía y Estado; Cambridge: Impreso en la Universidad de Cambridge, 1999).

⁷ Estas cantidades fueron tomadas de los Reportes Anuales del Servicio de Emigración y Naturalización; Le agradezco con Fred C por su apoyo en la búsqueda de datos pertinentes.

⁸ "Visas más largas esperan a los árabes", *The New York Times*, 10 de noviembre de 2001: B5.

⁹ *The Washington Post*, 30 de octubre de 2001: A1.

¹⁰ "Barriendo el campus Canvasses, EEUU. Control de estudiantes del medio oriente ..."
The New York Times, 12 de noviembre de, 2001: B8.

¹¹ *The Washington Post*, 25 de octubre de 2001: A24.

¹² *Christian Science Monitor*, 19 de Septiembre de 2001, 1.

¹³ *The San Diego Union-Tribune*, 25 de octubre de 2001.

¹⁴ *The New York Times*, 27 de Septiembre de 2001: B3.

¹⁵ *National Post*, 10 de octubre de 2001.

¹⁶ *The New York Times*, 26 de octubre de 2001: A18.

¹⁷ Oficina de Censo de los Estados Unidos, *La población de los Estados Unidos nacida en el extranjero : Características de la población*, P20-534 (marzo 2000, publicado en Enero de 2001); *The Washington Post*, 25 de octubre de, 2001: A24.

¹⁸ "El censo tiene una serie de categorías, pero ningún Árabe ni Musulmán controlado", escrito por Nicholas Kulish, *The Wall Street Journal*, 26 de Septiembre de 2001.

¹⁹ *The New York Times*, 15 de octubre 2001, B10 (según Jon Alterman, especialista en el medio oriente en el Instituto de la Paz en los Estados Unidos).

²⁰ Ishan Bagby, Paul M. Perl, y Bryan T. Froehle, *The Mosque in America: A National Portrait. A report from the Mosque Study Project* (La mezquita en América : un retrato nacional. Un informe del proyecto de estudios de Mezquitas, Washington, D.C.: Consulado de Relaciones Norteamericana e islámica, 28 de abril de 2001).

²¹ “Los grupos judíos afirman que las estimaciones de la población musulmana son muy altas”, por Rachael Zoll, The Associated Press, 22 de octubre de 2001

²² *The New York Times*, 2 de noviembre de 2001: B10.

²³ *The New York Times*, 3 de noviembre de 2001: B1. Los datos surgen a partir de los 1,017 reportados días antes (*The New York Times*, 30 de octubre, 2001:B1).

²⁴ Somini Sengupta, “Hombre pakistaní muere en custodia del INS,” *The New York Times*, 25 de octubre de 2001: B 10; y “Los tres caminos predestinados hacia América, la cárcel y la muerte,” *The New York Times*, 5 de noviembre 2001: A1.

²⁵ *The New York Times*, 14 de Noviembre 2001: B8.